

LAPALABRA

Y EL HOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

María Guadalupe Buzo Flores

“Escultores japoneses en Xalapa”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 41-45.

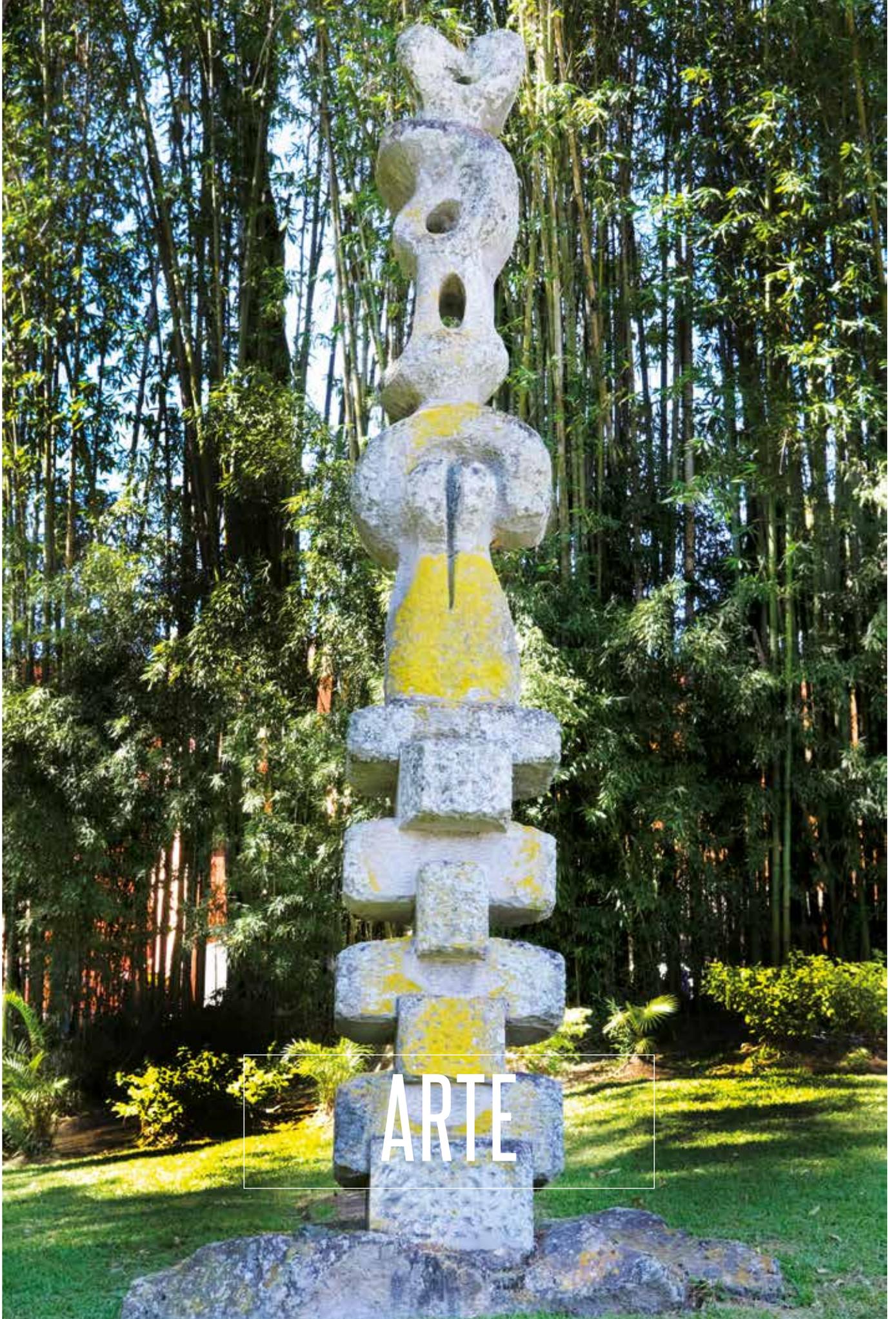
ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820



ARTE

Escultores japoneses en México

Al país han llegado artistas en distintas épocas, estableciendo su residencia de forma temporal o definitiva, atraídos por la efervescencia posrevolucionaria, las posibilidades de experimentación, la mística emanada de las culturas precolombi-

Escultores japoneses en Xalapa

María Guadalupe Buzo Flores

Como merecedor al premio Shinseisaku, que otorga Japón al más destacado artista joven, [Takahashi] pudo viajar y decidió venir a México, llegando en 1958, para conocer de primera mano la escultura prehispánica. Manrique (2000) habla de cómo le atrajo por igual la cerámica o el arte del Altiplano, de Teotihuacan a Tenochtitlan, tanto como la escultura totonaca.

nas, el exotismo o cualquier otra razón. Recibimos grabadores, escultores, ceramistas o pintores.

Hacia los años veinte y treinta llegaron Tamiji Kitagawa, que apoyó la formación precursora en arte en las Escuelas de Pintura al Aire Libre; e Isamu Noguchi, quien en su breve estancia dejó un mural en el mercado Abelardo L. Rodríguez de la Ciudad de México.

Ya hacia los años cincuenta-setenta, vino la siguiente oleada, entre quienes cabe destacar a los escultores Kiyoshi Takahashi (1925-1996), Sukemitsu Kamimura (1939-2000), Masaru Goji (1943) y Kijoto Ota (1948) con una propuesta visual y estética más libre y en una búsqueda hacia lo no figurativo. Kaminaga se inspiró en las formas prehispánicas, colaboró con el escultor sueco-mexicano Waldemar Sjölander y se incorporó como maestro en la Escuela Nacional de Artes Plásti-

cas, lo mismo que haría Kijoto Ota (Favela Fierro 2014).

La obra de Kiyoshi Takahashi en Xalapa

Este escultor de origen nipón nació en 1925 en la prefectura de Niigata y estudió en la Universidad de Arte de Tokio (1947-1953). Fue gracias a una exposición de arte mexicano, celebrada en el Museo Nacional de Tokio en 1955, que conoció de cerca el arte de nuestro país (Favela Fierro 2011). Como merecedor al premio Shinseisaku, que otorga Japón al más destacado artista joven, pudo viajar y decidió venir a México, llegando en 1958, para conocer de primera mano la escultura prehispánica. Manrique (2000) habla de cómo le atrajo por igual la cerámica o el arte del Altiplano, de Teotihuacan a Tenochtitlan,

tanto como la escultura totonaca.

Antes de incorporarse activamente como maestro de escultura en la Universidad Veracruzana, había expuesto en la Ciudad de México en el Palacio de Bellas Artes, en 1960. El Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México tiene obras suyas, así como el Museo Rufino Tamayo, que tiene en su haber *Recuerdo de Palenque II* (1985) y *Universo abierto* (1988).

Además, en la Ciudad de México cuenta con una escultura urbana monumental abstracta en la Ruta de la Amistad, titulada *Esfemas* (1968). Son dos, elaboradas en concreto y pintadas de blanco con unos segmentos entresacados. Se le dio mantenimiento a esta pieza en el año 2009, gracias a los fondos del World Monuments Fund.

Ya durante su estancia en la ciudad de Xalapa, la obra que produjo por encargo de la Universidad Veracruzana (UV) resulta ilustrativa de su búsqueda por encontrar nuevas formas en esa fase de contacto con la cultura mexicana. Se trata de al menos cinco obras: *Cabeza*, de 1959; el busto de *Francisco Javier Clavijero*, de 1960; cuatro grandes relieves para la Biblioteca Central, de 1961; *El pensador*, de 1962, y *Árbol del desierto*, del mismo año (Hernández 1992, 17). En los cubos de las escaleras de las oficinas de la Dirección General de Desarrollo Académico se encuentran las obras *Forma orgánica* (s. f.) y *For-*

ma orgánica abstracta (s. f.), tallas en madera sobre metal.

Su obra cívica en la ciudad consta del busto en bronce de *Francisco I. Madero* (1961-1964), que se encuentra en un costado del parque Benito Juárez, y otro del *Gral. Heriberto Jara* (1963), ubicado frente al Estadio Xalapeño, en colaboración con Juan Enrique Martínez Zárate (Aguilar 1998, 27 y 47).

La *Cabeza* es una talla en madera de guayabo de 45 x 24 cm; tiende a inscribirse en una forma ovoide y la nariz consta de un elemento saliente; los rasgos restantes se reducen a lo básico. El tratamiento esencial de esta pieza constituye un tipo de propuesta que ya sugiere la posibilidad de ir más allá de lo figurativo, aunque en este caso no será un avance lineal sino más versátil.

El grupo de cuatro paneles, destinado originalmente al salón de lectura de la Biblioteca Central de la UV, se encuentra hoy en el vestíbulo interior de dicha biblioteca en Xalapa. Los paneles son de madera tallada en bajorrelieve y se aprecian de manera conjunta, aunque cada uno aborda un tema distinto. Están representadas *La música*, *Las artes plásticas*, *La danza* y *La filosofía*. Es de notar que no incluyera el teatro; sin embargo, tras una mirada detallada se descubre que las máscaras, elementos prototípicos del arte dramático, están activadas por las figuras femeninas que simbolizan la danza, sugiriendo una correlación y significación complementaria entre ambos, coherente con diversas tradiciones de culturas antiguas.

La obra *Pensador* se encuentra en la explanada de la Rectoría, después de haber deambulado por distintos sitios. En una breve ceremonia efectuada el 29 de marzo de 2011, el entonces rector de la Universidad Veracruzana, Raúl Arias Lovillo, declaró: “Queremos con este traslado que *El pensador* siga simbolizando la esencia universi-



taria”. Se trata de una figura masculina de un adolescente, desnudo, de pie, que mide aproximadamente 160 cm y se encuentra colocada sobre un pedestal; es una pieza fundida en metal y es la única en la ciudad con ese tratamiento. La actitud corporal del joven expresa la fuerza interior, aunque en conjunto la obra parezca descuidada, las texturas que *con-forman* la superficie de la pieza ocupan un lugar destacado, como sucede en las obras de Rodin, por lo cual

el autor se nos presenta como un profundo conocedor de las posibilidades que brotan del material, capaz de comunicar los atributos propios del joven en la actitud de reflexión, de meditación, de espera contenida o atenuada, en momentos en que resulta arduo pasar a la acción.

Por su parte, el *Árbol del desierto* se alza en la loma de Rectoría de la UV, como un tótem que resguarda el paso del tiempo, tal como lo prueba el liquen acumu-



Adalberto Bonilla: *Semilla*, 1998. Talla en mármol. Colección Instituto Veracruzano de la Cultura. Jardín de las Esculturas

lado en ciertas áreas en una de sus caras. Sus bloques rectangulares de superficies planas se yerguen en una forma casi esférica y rematan en un volumen curvado con dos elementos espigados. Con esta obra Takahashi deja atrás lo figurativo y se sumerge en las formas puras, en los volúmenes equilibrados y las relaciones entre el espacio vacío y la masa, de algún modo aligerada al llegar a la cúspide, proviniendo, como lo hace, de una serie alternada de elemen-

tos prismáticos. De la pieza emana una sensación que se funde con el entorno vegetal.

En el año 1988, Takahashi recibió un homenaje en el Museo de Antropología de Xalapa, tras haber sido maestro de escultura a lo largo de 11 años en la Facultad de Artes Plásticas. Y en 1991, el Centro Recreativo Xalapeño inauguró una exhibición con obra de aquellos maestros que habían colaborado en la formación de jóvenes generaciones en la UV, titulada

Raíces vivas en la plástica (*Diario de Xalapa* 1991). En dicha ocasión expusieron varios de sus discípulos, entre los que cabe mencionar a Rafael Villar, Adalberto Bonilla, Marconi Landa, Concepción García y Jorge Martínez. El gobierno de México lo distinguió con el premio Águila Azteca en el año 1994, dos años antes de su fallecimiento en su Japón natal.

La obra de Kiyoshi Takahashi, en su periodo xalapeño, muestra el proceso de una figuración con

clara intención de síntesis de las formas y de respeto por las cualidades de los materiales hasta una neoabstracción naturalista, plenamente asimilada y asimilable al entorno urbano. Su obra ha marcado un rumbo distinto, ha removido los conceptos, las ideas, ampliando la visión de sus discípulos. Su legado es profundo, instituyó una “escuela”, cuya huella puede rastrearse en la obra de escultores más jóvenes como Rafael Villar, Marconi Landa, Adalberto Bonilla, Hirokuyi Okumura, Ryuichi Yahagi, entre otros.

La influencia de Kiyoshi Takahashi en la escultura xalapeña

En el periodo que Kiyoshi Takahashi dirigió el taller de escultura de la UV, se formaron Rafael Villar, Adalberto Bonilla, Marconi Landa, Juan Enrique Martínez Zárate y Concepción García Gómez. Una vez que Takahashi regresó a Japón, el escultor japonés Goro Kakei permaneció dos años (1968-1970) a cargo del taller, tras lo cual volvió a su país natal. Le sucedió Juan Enrique Martínez Zárate, quien se desempeñó como maestro del taller entre 1970 y 1973 (Bonilla 2011, c.p.). Cuando se inauguró la Facultad de Artes Plásticas en 1974, Rafael Villar (1945), casi recién llegado de Japón, donde cursó una especialidad en escultura, fue nombrado responsable del taller de escultura por el director Carlos Jurado y se mantuvo al frente hasta el año 2007, en que se jubiló. Sus obras son abstractas, como una pieza de pequeño formato en bronce de 1976, que se encuentra en la explanada de la Rectoría; otra de gran formato, *Sin título* (1981), realizada en concreto y pintada, que se halla en el patio de la Unidad de Humanidades, así como *Cinco ce-*

rrros, 2006, en la salida de la autopista Xalapa-Coatepec.

El museo Jardín de las Esculturas de Xalapa, que depende del Instituto Veracruzano de la Cultura, es el sitio donde se concentran esculturas de artistas que en algún momento fueron alumnos de Takahashi. Se trata de un museo al aire libre en el que convergen, por una parte, la naturaleza –en forma de un jardín diseñado con un fin recreativo y de salvaguardia de algunas especies– y, por otra, una exposición permanente de obra escultórica. Ambos se complementan y conforman conjuntamente un todo; a nivel espacial la naturaleza domesticada, con especies autóctonas e introducidas, raras y en peligro, se distribuye en toda la extensión del Jardín de las Esculturas. Inclusive, se emplean plantas de ornato o ciertas herbáceas para rodear el contorno de algunas obras escultóricas y pedestales. El significado de esta naturaleza está subordinado al arte. El sentido es, entonces, el de una naturaleza culturizada y en función del arte.

Los escultores y discípulos del escultor japonés con obra en el Jardín son: Rafael Villar, con la obra *Fuego* (1998), vaciado en cera perdida, y Adalberto Bonilla (1949), quien estudió y trabajó como asistente de Takahashi entre 1963 y 1968. Este último desde 1978 colabora en el Instituto de Artes Plásticas de la UV, donde coordinó los trabajos de escultura de maestros escultores invitados (1999-2002). Su propuesta escultórica es un diálogo con los materiales de los que se vale para su creación. El Jardín de las Esculturas hace gala de *Semilla* (1998), talla en mármol. El autor comentó que “es por el maestro Kiyoshi Takahashi que fue mi maestro; por lo tanto, él simboliza la semilla, el primer escultor que conocí en Xalapa y el que impulsó e inició la es-

cultura” (Jardín de las Esculturas 2002).

Xalapa ha sido un polo de atracción para algunos escultores japoneses. Ryuichi Yahagi, hoy en día radicado en Xalapa, comenta al respecto: “... me inquietaba, como a otros alumnos suyos, conocer el lugar donde había vivido y enseñado mi maestro” (2011, c.p.). La obra titulada *Piedra de río* (1998), que está en el Jardín de las Esculturas, se inscribe en el ambiente ajardinado del museo y destaca esa relación entre arte y naturaleza.

Hosumi Masafumi fue becario de la Secretaría de Relaciones Exteriores México-Japón (1991-1993) con un proyecto sobre escultura olmeca. Durante su estancia en el Instituto de Artes Plásticas coordinó tres exposiciones que formaron parte del Encuentro de Culturas México-Japón, en la Galería Ramón Alva de la Canal, de Xalapa.

Yasumichi Abe estuvo como becario de la Secretaría de Relaciones Exteriores México-Japón (1997-1999) para realizar el proyecto “Arte escultórico olmeca hacia una elaboración de lo abstracto”. Trabajó bajo la coordinación de Marconi Landa. Realizó *Concierto de sol* (1999), talla en mármol gris, sito en el Jardín de las Esculturas. Este bloque de piedra dividido en tres paralelepípedos verticales y ascendentes está perfectamente pulido. Esta característica propicia que, en días soleados, la luz se refleje en todo su esplendor. El autor captura dicha luminosidad y la vuelve perceptible con una rotundidad inusitada, mediante la cual el visitante es consciente de la interrelación y el diálogo de la pieza con el espacio ajardinado.

Otros tres alumnos de Takahashi en Japón que llegaron a Xalapa y dejaron obra en este museo son: Mizuo Ishida, Hiroshi Nakagawa y Hiroyuki Okumura. De Ishida hay cuatro piezas talladas en piedra: *Nacimiento del vien-*

to I, II y III (2002); y cabe destacar *Huella del viento* (2002), en mármol blanco martillado, que efectivamente invita a percibir el continuo rozamiento de ese elemento natural en el centro de la obra. Por su parte, Nakagawa produjo *Dirección del viento* (2000), un cubo con una serie de marcas en sus distintas caras, y *Ojos* (2000), una piedra intervenida colocada entre dos troncos de árbol.

Hiroyuki Okumura participó, en 1989, en el proyecto de Escultura Monumental del escultor Kiyoshi Takahashi en Niigata, Japón, y poco después vino a Xalapa. *Kanazawa fuente de oro* (1998) es una instalación de piedra colocada a un costado del principal camino del museo. Cuenta en su haber con numerosas exposiciones. El trabajo monumental que supuso la elaboración del mural escultórico que envuelve la Sala Tlaqná, titulado *Bosque de niebla* (2013), está formado por 2 272 placas y da cuenta de esa persistente inquietud de sugerir la relación entre arte y naturaleza.

Así como algunos escultores japoneses han sentido la inquietud de conocer Xalapa y a sus colegas e investigar en torno a las culturas prehispánicas locales, el atractivo ha sido mutuo, ya que varios escultores xalapeños han asistido a especializaciones, concursos, exposiciones y estancias académicas en Japón, movidos por una curiosidad semejante y en sentido inverso y, desde luego, aprovechando las relaciones establecidas a lo largo de varias décadas de contacto con los japoneses. **LPyH**

REFERENCIAS

Aguilar Schroeder, Pompilio. 1998. *Monumentos y esculturas de Xalapa*, Xalapa: SEC.
Diario de Xalapa. “Mañana inaugurarán la



Yasumichi Abe: *Concierto de sol*, 1999. Talla en mármol. Colección Instituto Veracruzano de la Cultura. Jardín de las Esculturas

- muestra ‘Raíces vivas en la plástica’”, 18 de junio de 1991, 2-c y 3-c.
- Favela Fierro, María Teresa. 2011. “El misticismo de la escultura japonesa en México: Kiyoshi Takahashi”. *Discurso visual* 17. <http://discurso-visual.net/dvweb17/agora/agofavela.html>.
- 2014. “El cosmos descende a la escultura: Kiyoshi Takahashi, Sukemitsu Kaminaga, Kiyoto Ota e Hiroyuki Okumura”. *Piso 9. Investigación y Archivo de Artes Visuales*, sc. <http://piso9.net/el-cosmos-desciende-a-la-escultura-kiyoshi-takahashi-suke-mitsu-kaminaga-kiyoto-ota-e-hiroyuki-okumura-3/>.
- Hernández Palacios, Aureliano. 1992. *Apéndice al testimonio de la Universidad Veracruzana*. Xalapa: UV.
- Jardín de las Esculturas. 2002. *Listado de obra*, datos inéditos.
- Manrique Castañeda, Jorge Alberto. 2000. *Arte y artistas mexicanos del siglo xx*. Ciudad de México: Conaculta.
- María Guadalupe Buzo Flores** es docente de la Facultad de Artes Plásticas, de la UV.